

RESEÑA

El malestar en la globalización

*Edwin Esteban Torres Gómez**

El malestar en la globalización. Stiglitz, Joseph E. 2001, Taurus, 2002.

Primera versión recibida el 14 de octubre de 2009; versión final aceptada el 18 de noviembre de 2009

Así como las lluvias en ocasiones son aclamadas por multitudes debido a cuestiones de supervivencia, hay otros casos en los que causan tantos desastres, tantas muertes e inundaciones, que las personas desearían que jamás volviese a llover. Un caso análogo al de la lluvia es la globalización; trae muchos beneficios para unos, pero a la vez, podría conllevar mucha miseria para otros. Es por esto, que llama tanto la atención el título de este libro escrito por Joseph E. Stiglitz, “El malestar en la globalización”.

Joseph E. Stiglitz, nacido en Gary, Indiana el 9 de febrero de 1943, es un reconocido Economista estadounidense, que ha sido condecorado con la medalla *John Bates Clark* (1979) y el Premio Nobel de Economía (2001). Es conocido por su visión crítica de la globalización. Hizo parte del Consejo de Asesores Económicos del presidente Bill Clinton, se desempeñó en el Banco Mundial –BM– como economista jefe y como Vicepresidente *senior* durante casi tres años. Ha dictado clases en la Universidad de Yale, la Universidad de Duke, la Universidad de Stanford, la Universidad de Oxford, la Universidad de Princeton, y actualmente, es profesor de la Universidad de Columbia.

Las experiencias vividas por Stiglitz en el Banco Mundial y en su periodo como Asesor Económico en gobierno de Bill Clinton, fueron lo que lo impulsaron a escribir este libro. Es por esto que Stiglitz en el prólogo de su libro dice:

“Escribo este libro porque en el Banco Mundial comprobé de primera mano el efecto devastador que la globalización puede tener sobre los países en desarrollo, y especialmente sobre los pobres en estos países”.

El título del libro (El malestar en la globalización) –sugerido por Hal Varian– además, de ser llamativo, es muy coherente con el desarrollo del texto. Aunque hay quienes se han atrevido a criticarlo fuertemente. Daniel T. Grinswold, director del Centro de Estudios de Política Comercial del Cato Institute, en uno de sus escritos en el que critica el texto

* Estudiante del programa de Economía de la Universidad de Antioquia. Dirección electrónica: edwint56@hotmail.com

en cuestión, dice: “Un título más apropiado para este libro debería haber sido *El Malestar de Joseph Stiglitz*. Lo que podría haber sido una lúcida visión de la globalización por uno de los economistas más reconocidos del país, es en cambio un mero ajuste de cuentas personales distorsionados por los prejuicios propios del autor y su rencor personal”.

El desarrollo del libro se lleva a cabo en nueve capítulos, en los cuales el autor hace una crítica a las instituciones económicas internacionales por su mala gestión. Entre estas instituciones, la más atacada por Stiglitz es el Fondo Monetario Internacional, pero también acomete en contra del Banco Mundial y de la Organización Mundial de Comercio—OMC—. A lo largo del libro, el autor relata experiencias vividas por países en desarrollo, y por otros que se encontraban en la transición del comunismo al capitalismo. En el transcurso de estos relatos, Stiglitz se hace un profundo interrogante: “¿Por qué la globalización —una fuerza que ha provocado tanto bien— ha llegado a ser tan controvertida?”. De ahí en adelante empieza a mencionar los errores cometidos por el FMI, el BM y la OMC en sus intervenciones en las economías a fin de llevar a cabo una liberalización de los mercados.

Para Stiglitz, la globalización y la apertura de los mercados de países que se encuentran en periodos de transición del comunismo al capitalismo, son procesos que deben realizarse cuidadosamente, éstos deben estar dotados de un ritmo y una secuencia. Pero para el FMI, la situación parece ser contraria; la institución se ha preocupado por la velocidad en la apertura de dichos mercados, pero ha dejado de lado aspectos muy importantes como la adaptación cultural, el cuidado del medio ambiente, la democracia, los derechos humanos y la justicia social. Para Stiglitz, el Fondo se aprovecha de que los países que están afrontando crisis y recesiones se encuentran por lo general en condiciones tan humillantes, que deben aceptar la ayuda del FMI con el compromiso de seguir los consejos que dicha institución les da. Pero el problema no es que sigan las órdenes del FMI, sino, que dichas recomendaciones en la mayoría de los casos no son las más apropiadas. Cualquier gobierno ha de alarmarse sabiendo que el FMI ha cometido errores en todas las áreas que ha incursionado: desarrollo, manejo de crisis y transición del comunismo al capitalismo, entre otras.

En países como Rusia, Etiopía, Corea del Sur, Corea del Norte, Malasia, Kenia, Japón y China, el FMI ha querido promover la liberalización de los mercados, pero con un objetivo más profundo: privatizar las grandes empresas de estas naciones (algo en lo que países como Estados Unidos han tardado mucho tiempo). Stiglitz considera muy curioso el hecho de que Malasia y China, países que no siguieron las indicaciones del FMI, llevaron a cabo una liberalización comercial exitosa, mientras que en otras economías como la rusa, en vez de mejorar las condiciones económicas, se presentaron disminuciones significativas en el PIB.

Sobre estas inconsistencias, Stiglitz comenta también el caso de Kenia; un pequeño país al cual el FMI le negó su ayuda porque presentaba significativos niveles de corrupción en su gobierno, pero, no se la negó a Rusia, un país mucho más grande, cuya corrupción

gubernamental, no es un secreto para nadie, y que incluso, puede llegar a ser mayor que la que se presenta en Kenia.

Es así como el autor, lanza una crítica al argumento en el que el FMI se basa para llevar a cabo una privatización afanada. Según la institución, de acuerdo con las fuerzas del mercado, y basado en la teoría de la mano invisible de Adam Smith, se presentan mecanismos de filtración que permiten que los pobres no se vean perjudicados en estos procesos de privatización, pero lo que no ha tenido en cuenta el FMI es el hecho de que hay (según Stiglitz) suficiente conocimiento empírico que demuestra que en los países en proceso de desarrollo estos mecanismos de filtración funcionan deficientemente. Además, en los países con gobiernos corruptos como Rusia, las privatizaciones apresuradas se convierten en lo que los economistas llaman “búsqueda de rentas” (quedarse con parte de los beneficios o conceder contratos o empleos a los amigos).

El libro de Stiglitz, independientemente de las ideologías económicas y políticas del lector, lleva a una reflexión acerca de si estamos todos colaborando para llevar a cabo un proceso de globalización justo. Recalca que entidades como el FMI realmente deberían velar porque esto se cumpla, pero parece que los intereses son otros. Es por esto que Stiglitz dice algo que llamaría la atención de cualquier Keynesiano: “Keynes se revolvería en su tumba si supiese lo que ha sucedido con su criatura”.

Al final del libro, en el último capítulo, Stiglitz propone siete reformas básicas para una mejor globalización. Estas reformas son: 1. Aceptación de los peligros de la liberalización de los mercados de capitales, y de que los flujos de capital de corto plazo (“dinero caliente”) imponen abultadas externalidades, costes soportados por quienes no son parte directa en las transacciones (prestamistas y prestatarios). 2. Reformas sobre quiebras moratorias. 3. Menos recursos destinados a los salvamentos. 4. Mejorar las regulaciones bancarias (tanto en diseño como en implementación). 5. Mejor gestión del riesgo (principalmente riesgos que tienen que ver con la volatilidad de los tipos de cambio). 6. Mejores redes de seguridad. Y la más importante de todas. 7. Mejores respuestas a las crisis. Para el lector es agradable encontrarse con este tipo de propuestas al final del libro, pues, no sólo son críticas, sino que son comentarios también sólidos y argumentados, lo que le permite al lector un análisis responsable.

El malestar en la globalización (libro de amena lectura) cuestiona al lector en cuanto al papel que está desempeñando frente a la sociedad y frente al medio ambiente a la hora de hablar de globalización. Después de haber leído la obra del Nobel de Economía queda un “pequeño sinsabor”, y es el hecho de que el problema no es la globalización, sino la manera en que se está llevando a cabo.